



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

D.<sup>ª</sup> María Zazo Facila  
Alumna del Máster Universitario en  
Cuidados Paliativos

Día 23 de mayo a las 19:00 horas

Acto de Graduación del Curso  
**2025/2026**



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

D.<sup>ª</sup> María Zazo Facila  
Alumna del Máster Universitario  
en Cuidados Paliativos



RECTOR MAGNÍFICO,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,  
PROFESORES Y ALUMNOS,  
QUERIDOS COMPAÑEROS Y PADRINO DE PROMOCIÓN,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

“Tú importas porque eres tú, e importas hasta el último momento de tu vida. Y haremos todo lo que esté en nuestras manos, no solo para ayudarte a morir en paz, sino también para ayudarte a vivir hasta que mueras.” Con estas palabras, Dame Cicely Saunders, fundadora del “Movimiento Hospice” y madre de los cuidados paliativos modernos, sintetizó toda una manera de entender la medicina, la enfermería, el acompañamiento y, en definitiva, el ser humano. Y es precisamente esa mirada la que hoy me lleva a dirigirme a todos ustedes en un día tan especial. Hoy no celebramos únicamente un logro académico: celebramos un viaje profundamente transformador, que nos ha marcado tanto en lo personal como en lo profesional.

Durante este tiempo en Comillas hemos recibido mucho más que conocimientos. Hemos sido invitados a mirar al ser humano con una sensibilidad renovada; a acercarnos al sufrimiento ajeno sin huir de él; a reconocer en cada paciente, en cada familia, una historia única que merece ser escuchada. Aquí hemos aprendido que el saber clínico no se mide solo por las horas estudiadas o por los protocolos memorizados, sino por la huella que dejamos en quienes confían su vulnerabilidad en nuestras manos; que el verdadero aprendizaje sucede cuando el conocimiento se convierte en cuidado, cuando la teoría se encuentra con el lecho del enfermo, y cuando la excelencia académica se alinea con una profunda vocación humana.

Cada uno de nosotros ha recorrido un camino distinto antes de llegar aquí. Venimos de la medicina, de la fisioterapia, de la enfermería, de

## DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

la psicología, del trabajo social, de la atención espiritual, de la gestión sanitaria... disciplinas diversas que comparten un mismo propósito: aliviar el sufrimiento y acompañar la vida hasta su último latido. Hemos aprendido a tratar el dolor en sus múltiples dimensiones; a escuchar lo que las palabras no siempre dicen; a sostener silencios; a no apartar la mirada de quien sufre; y, sobre todo, a no ser indiferentes ante el misterio de la enfermedad grave y del final de la vida.

En nuestras aulas, en los seminarios, en las prácticas hospitalarias y domiciliarias, hemos cultivado el pensamiento crítico, la sensibilidad emocional y una ética del cuidado que nos acompañará allá donde vayamos. Hemos comprendido que, detrás de cada diagnóstico, de cada síntoma refractario, de cada conversación difícil, de cada técnica, hay una persona con una biografía, con afectos, con miedos y con esperanzas; y que nuestra tarea, más allá de los títulos, es estar presentes con profesionalidad, pero también con profunda humanidad.

Hoy, al mirar a mis compañeros, veo a un grupo de personas comprometidas, valientes y generosas. Personas que han decidido habitar las fronteras de la vida, el dolor, la pérdida, la incertidumbre, el duelo, con manos firmes y corazón abierto. Personas que, desde distintos ámbitos, comparten una misma vocación: aliviar, acompañar y dignificar.

Gracias, compañeros, por recordarnos, con vuestro ejemplo, que la medicina no solo cura: también consuela; que la enfermería no solo administra tratamientos: también sostiene la mano que tiembla; que la psicología, la fisioterapia, el trabajo social y la atención espiritual son tan necesarias como cualquier fármaco; y que el cuidado verdadero solo existe cuando es interdisciplinar, cuando se construye en equipo, cuando nadie carga solo el peso de las situaciones más difíciles. Gracias por demostrarnos que, en cuidados paliativos, el éxito no se mide en años de vida ganados, sino en calidad de vida

ofrecida; en sufrimiento aliviado; en familias acompañadas; en despedidas serenas; en duelos sostenidos con ternura.

La Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia “San Juan de Dios” nos ha ofrecido una formación rigurosa, pero también una brújula ética. Nos ha enseñado que no basta con saber, sino que hay que saber para servir; que el liderazgo se ejerce desde la humildad; y que el verdadero éxito profesional se mide por el impacto que dejamos en la vida y, en nuestro caso, también en el final de la vida de los demás. De esta Universidad nos llevamos herramientas clínicas, sí, pero también una forma de estar en el mundo: con conciencia, con compromiso y con esperanza.

Más allá de los contenidos académicos, Comillas nos ha enseñado a mirar con profundidad, a no conformarnos con respuestas fáciles, a preguntarnos siempre por el sentido de lo que hacemos, a reconocer que cada persona enferma es un mundo único, irrepetible y digno de respeto absoluto. Nos ha enseñado que la excelencia no está reñida con la ternura, ni el rigor con la compasión, ni la ciencia con el alma.

Hemos aprendido que el conocimiento cobra su verdadero valor cuando se pone al servicio de los más vulnerables; que el cuidado paliativo, lejos de ser una rendición ante la enfermedad, es una de las expresiones más altas de humanidad y de justicia social, porque garantiza que nadie atraviese sus últimos días en soledad, en abandono o en dolor evitable. Y eso es, precisamente, lo que nos une hoy aquí.

Por eso, hoy queremos dar las gracias: a nuestros profesores, que han sido faros de conocimiento y ejemplo, que nos han exigido pero también acompañado, que nos han mostrado que enseñar cuidados paliativos es, ante todo, un acto de generosidad; a todo el personal de la Universidad y de la Escuela, que con su trabajo diario ha hecho posible nuestro aprendizaje; a los pacientes y familias que han confiado en nosotros durante las prácticas, y que han sido —sin

## DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

saberlo— nuestros mejores maestros; a nuestras familias y amigos, que han sostenido nuestras ausencias, nuestros cansancios y, también, las emociones intensas que esta especialidad despierta; y a nuestros compañeros, por compartir este viaje con respeto, escucha y alegría.

Gracias también a quienes, desde el silencio, han sido parte de este camino: a los pacientes que nos enseñaron a vivir mientras aprendíamos a acompañarlos en el morir; a los profesionales que nos precedieron y abrieron camino en una disciplina aún joven y necesaria; a quienes nos inspiraron y a quienes nos desafiaron. Porque cada uno de nosotros ha llegado hasta aquí no solo por su esfuerzo, sino por el apoyo de una comunidad que creyó en nosotros.

Queridos compañeros, hoy se cierra una etapa inolvidable, pero comienza una misión aún más importante. Llevamos con nosotros no solo un título, sino una responsabilidad: la de ser profesionales íntegros, ciudadanos comprometidos y, sobre todo, personas para los demás. Hoy, más que nunca, la sociedad necesita profesionales que no solo sepan hacer, sino que sepan ser; que no huyan del sufrimiento, sino que se acerquen a él con respeto; que no confundan eficacia con prisa; que defiendan la dignidad de toda vida humana, especialmente cuando es más frágil.

El legado de San Ignacio de Loyola también forma parte de nuestra herencia: salir al mundo para “en todo amar y servir”. La sociedad espera lo mejor de nosotros. Que nuestra huella sea siempre profunda, significativa y llena de compasión. Que, al mirar atrás, podamos decir con orgullo que hicimos todo lo posible por aliviar dolores, sostener miedos, acompañar despedidas y honrar cada vida hasta su último instante.

Afrontemos el futuro con la cabeza alta y el corazón abierto, con la certeza de que lo aprendido aquí no termina hoy, sino que apenas comienza; que cada uno de nosotros, desde su lugar, puede ser

semilla de cambio para que los cuidados paliativos sean, por fin, un derecho real y universal; que cada encuentro, cada conversación, cada gesto pueda ser una oportunidad para devolver dignidad a quienes más lo necesitan.

Que nunca perdamos la capacidad de asombrarnos ni de emocionarnos. Que nunca dejemos de aprender, de escuchar, de cuidar. Que nunca olvidemos las palabras de Cicely Saunders, que hoy hacemos nuestras:

“Tú importas porque eres tú, e importas hasta el último momento de tu vida.”

Enhorabuena a todos. Y muchísimas gracias.